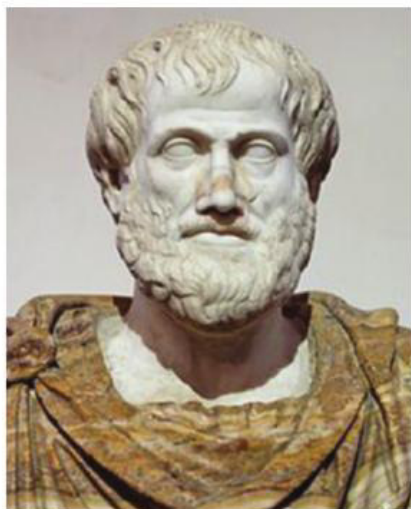


Aristóteles y su estudio acerca de la música

M. C. LUIS DÍAZ SANTANA GARZA



Aristóteles nació en Estagira en el año 384 a. C. Su padre Nicómaco fue médico en la corte del rey Filipo de Macedonia. A los diecisiete años tras la muerte de su padre, queda como su tutor Proxeno de Atameo quien lo envía a Atenas para estudiar en la Academia de Platón donde permanece 20 años hasta la muerte de su maestro, posteriormente viaja a Atameo y a Aso donde vive durante tres años bajo la protección de Hermias, compañero de la Academia y gobernador de la ciudad.

En el año 343 a. C., es convocado por el rey Filipo II de Macedonia para ser tutor de su hijo Alejandro, durante dos años, hasta el comienzo de su carrera militar, quién más tarde sucedería a su padre y sería conocido como Alejandro Magno.

En 335 a. C, Aristóteles regresa a Atenas fundando su propia escuela, el Liceo, que toma su nombre por estar situado dentro de un recinto dedicado al dios Apolo Licio. En el Liceo muchas de las clases que se impartían eran públicas y gratuitas, la mayoría de los trabajos de Aristóteles que son conservados pertenecen a esta época.

La filosofía de Aristóteles se caracteriza por tener su base en la experimentación, inventa el empirismo, pues considera que todas las filosofías y las ciencias tienen que partir de la experiencia, es decir, de todas las sensaciones que nos ofrece el mundo de la percepción y el conocimiento sensible.

Aristóteles fundó la escuela Peripatética en el año 335 a. C, cuyo nombre procede de la palabra griega "ambulante" o "itinerante", esto viene de los portales cubiertos del Liceo conocidos como peripatoi, o bien por los enramados elevados bajo los que caminaba Aristóteles mientras leía. En el tiempo "Peripatético", la educación comprendía cuatro partes: la gramática, la gimnasia y la música, agregando a veces el dibujo.

Dentro de la música, la gran variedad de modos griegos permitió a los poetas y dramaturgos despertar toda una gama de respuestas emocionales de sus auditorios, y a pesar de que con los siglos han cambiado las orientaciones éticas y emocionales, el sistema básico modal y métrico de los griegos perduró por todas las épocas posteriores de la música y la poesía occidentales.

La música, en el sentido amplio y particular, estaba íntimamente ligada en la trama de la vida emocional, intelectual y social de los antiguos griegos, quienes consideraban que el arte tenía una relación fundamental con el bienestar de los individuos de modo personal, al igual que su medio social y físico. No hay tributo más elocuente de la enorme influencia del arte en los asuntos públicos, que el que hizo Sócrates al decir que “cuando cambian los modos de la música, casi siempre con ellos cambian las leyes fundamentales del estado”, la educación de los jóvenes en Grecia consistía en un currículum equilibrado de música para el espíritu y gimnasia para el cuerpo.

Los datos acerca de la música griega hay que reunirlos de diversas fuentes, como ocasionales referencias literarias, poéticas y dramáticas, representaciones visuales de instrumentos musicales y la música en plena ejecución, en esculturas y pinturas, tratados teóricos y algunos ejemplos muy fragmentados que han sobrevivido hasta nuestros días.

Cuando se combinan todas las fuentes separadas, puede vislumbrarse débilmente lo que fue en realidad la música griega. Con base en todo ello, es patente que el máximo desarrollo de la música se obtuvo sin duda en su unión con el drama. El dramaturgo ateniese por

tradición era responsable de la música, los ensayos del coro, y la puesta en escena de su obra, al igual que de escribirla. Además de todo, a menudo desempeñaba alguno de los papeles. Por lo tanto, los grandes dramaturgos eran compositores, poetas, autores, escritores y directores de escena.

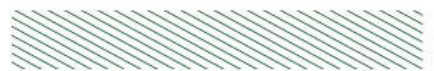
El peso de la expresión musical recayó principalmente en el coro, que era la base original de la forma dramática y a partir de la cual evolucionaron los demás elementos del drama. El coro participaba en posiciones estacionarias o tenía movimiento, y sus miembros al participar se acompañaban de gestos numéricos al circular alrededor de la orquesta, sitio en donde los cantos corales, las danzas y los recitativos en grupo se efectuaban alrededor del altar de Dionisos. Las formas de los recitativos de los coros eran muy elaboradas desde el punto de vista métrico y musical, y escritas con tanta variedad e invención, que rara vez se repetían en una misma obra o en otras obras del mismo poeta.

Según Aristóteles, la catarsis es la facultad de la tragedia de redimir (o “purificar” al espectador de sus propias bajas pasiones, al verlas proyectadas en los personajes de la obra, y al permitirle ver el castigo merecido e inevitable de éstas; pero sin experimentar dicho castigo él mismo. Al involucrarse en la

trama, la audiencia puede experimentar dichas pasiones junto con los personajes, pero sin temor a sufrir sus verdaderos efectos.

De modo que, después de presenciar la obra teatral, se entenderá mejor a sí mismo, y no repetirá la cadena de decisiones que llevaron a los personajes a su fatídico final.

Es Aristóteles el primero en dar una exposición crítica de la noción pitagórica de la armonía de las esferas: “Debemos ver evidentemente, después de todo lo que precede, que, cuando nos hablan de una armonía resultante del movimiento de esos cuerpos, igual a la armonía de sonidos que se entrelazan, se está haciendo una comparación muy brillante, sin duda, pero vana; esa no es la verdad de ningún modo. Hay en efecto gente (los pitagóricos) que se figura que el movimiento de cuerpos tan grandes (los planetas) debe producir necesariamente ruido, pues escuchamos alrededor nuestro los ruidos que hacen cuerpos que ni tienen tanta masa, ni una velocidad igual a la del Sol o la Luna. Por ello, uno se cree autorizado a concluir que astros tan numerosos e inmensos que aquellos que tienen este prodigioso movimiento de traslación, no pueden andar sin hacer un ruido de una intensidad desmesurada”.

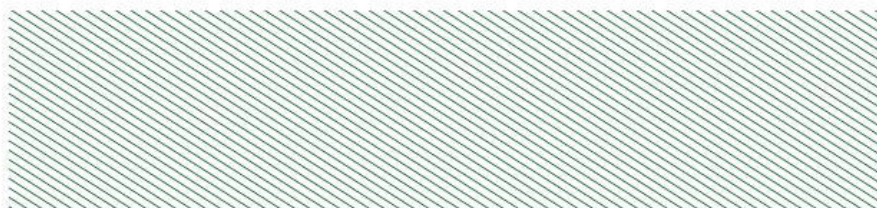


Admitiendo en principio esta hipótesis, y suponiendo que estos cuerpos, gracias a sus distancias respectivas, están por sus velocidades en la misma proporción que las armonías, estos filósofos llegan a pretender que la voz de los astros, que se mueven en círculos, es armoniosa. Pero como sería muy sorprendente que nosotros no escucháramos esta pretendida voz, nos explican la causa, diciendo que ese ruido data para nuestros oídos desde el momento mismo de nuestro nacimiento. Esto hace que no distingamos el ruido, es que no hemos tenido nunca el contraste del silencio, que sería su contrario; pues la voz y el silencio, se hacen así distinguir recíprocamente el uno del otro. Pero, al igual que los herreros, por el hábito del ruido que hacen, no se dan más cuenta de la diferencia, así igualmente, dicen, sucede a los hombres. Esta suposición, lo repito, es muy ingeniosa y muy poética; pero es absolutamente imposible que sea así." (Aristóteles, "Tratado del Cielo", Tomo II, cap. 9, 290).

Conforme expresa Aristóteles en "La Política" (libro Quinto, capítulo IV), ¿Se debe poner la música al mismo nivel, y tomarla como se toma el vino, no deteniéndose hasta la embriaguez, o como se toma el baile? Hay gentes que dan otro valor a la música. ¿Pero la

música, no es más bien uno de los medios de llegar a la virtud? Así como la gimnasia influye en los cuerpos, ¿no puede ella influir en las almas, acostubrándolas a un placer noble y puro? Y, en fin, ¿no tiene como tercera ventaja, que debe unirse a aquellas dos, la de que, al procurar descanso a la inteligencia, contribuye también a perfeccionarla?

Ante todo, ¿debe la música ser comprendida en la educación o debe ser excluida?, ¿qué es realmente de los tres caracteres que se le atribuyen?, ¿es una ciencia, un juego o un simple pasatiempo? Es posible la duda, porque la música presenta igualmente estos tres caracteres. El juego no tiene otro objeto que la distracción; pero es preciso que ésta sea agradable; porque es un remedio para las penalidades del trabajo. También es preciso que el pasatiempo, honesto como es, sea agradable, porque el bienestar sólo existe mediante estas dos condiciones; y la música, según parecer de todo el mundo, es un delicioso placer, aislado o acompañado por el canto.



La música no deja de tenerse presente en toda reunión, en toda diversión, como un verdadero goce, este sería un motivo suficiente por sí sólo para incluirla en la educación. Todo lo que procura placeres inocentes y puros puede concurrir al fin de la vida, y sobre todo puede ser un medio de descanso. Raras veces el hombre consigue el objeto supremo de la vida, pero tiene con frecuencia necesidad de descanso y de diversiones; y aunque no fuera más que por el sencillo placer que causa, siempre se sacaría buen partido de la música, tomándola como un pasatiempo.

La música es, pues, un verdadero goce; y como la virtud consiste en saber gozar, amar, aborrecer, como pide la razón, se sigue que nada es más digno de nuestro estudio y de nuestros cuidados que el hábito de juzgar sanamente las cosas y de poner nuestro placer en las sensaciones honestas y en las acciones virtuosas. Ahora bien, nada hay tan poderoso como el ritmo y el canto de la música, para imitar, aproximándose a la realidad tanto como es posible, la cólera, la bondad, el valor, la misma prudencia, y todos los sentimientos del alma, como igualmente todos los opuestos a éstos. Los hechos bastan para demostrar cómo la simple narración de cosas de este género puede mudar la disposición del alma; y cuando en presencia de simples imitaciones se deja uno llevar del dolor y de la alegría, se está muy cerca de sentir las mismas afecciones en presencia de la realidad.

Es por lo tanto imposible, vistos todos estos hechos, no reconocer el poder moral de la música; y puesto que este poder es muy verdadero, es absolutamente necesario hacer que la música forme parte de la educación de los jóvenes. Este estudio guarda también una perfecta analogía con las condiciones de esta edad, que jamás sufre con paciencia lo que le causa fastidio, y la música por su naturaleza no lo causa nunca. La armonía y el ritmo parecen cosas inherentes a la naturaleza humana, y algunos sabios no han temido sostener, que el alma no es más que una armonía, o, por lo menos, que es armoniosa.



“La música purifica las pasiones y provoca en los humanos una alegría inocente y pura”.

“El arte es un tipo de conocimiento superior a la experiencia”.

“En parte, el arte completa lo que la naturaleza no puede elaborar, y en parte, imita a la naturaleza”.

“Las enseñanzas orales deben acomodarse a los hábitos de los oyentes”.

“El verdadero discípulo es el que supera al maestro”.

“La verdadera felicidad consiste en hacer el bien”.